

Presentación: Campos de conocimiento, investigación y transformación en ciencias sociales

Camilo Andrés Castiblanco Durán
Editor general revista *Campos*

Un *campo* es un espacio social de acción y de influencia en el que confluyen relaciones sociales determinadas. Estas relaciones quedan definidas por la posesión o producción de una forma específica de capital, propia del campo en cuestión. Cada campo es —en mayor o menor medida— autónomo; la posición dominante o dominada de los participantes en el interior del campo depende en algún grado de las reglas específicas del mismo. El conjunto estructurado de los campos, que incluye sus influencias recíprocas y las relaciones de dominación entre ellos, define la estructura social (Bourdieu, 1998, p. 57).

La revista *Campos* surge de la iniciativa de crear una nueva revista científica desde la División de Ciencias Sociales de la Universidad Santo Tomás —en sustitución de las preexistentes publicaciones *Cuadernos de Sociología*, de la Facultad de Sociología, y *Miradas*, de la Facultad de Comunicación Social para la Paz—, acorde con la necesidad de adecuar la actividad investigativa y editorial académica a los cambios epistemológicos y a las nuevas realidades contextuales externas.

Este primer número trae consigo un propósito implícito: definir el objeto de estudio de una revista proveniente de las ciencias sociales, lo cual resulta una tarea harto compleja, en la medida en que este campo de conocimiento está compuesto por una red de disciplinas, enfoques, debates y espacios de encuentro. Esta complejidad estaba anteriormente dividida por unas fronteras sólidas, rígidas y excluyentes; hoy se presenta cada vez más como un entramado de oportunidades y apuestas conjuntas.

La imposibilidad de distanciar al investigador de su objeto de estudio (la ilusión de la objetividad) que obligaba permanentemente a realizar ejercicios de reflexividad, en los que se ponía de presente las determinaciones culturales e ideológicas del investigador, llevaron a generar reflexiones epistemológicas sobre el peso que tenían estos

saberes en la construcción de nuevo conocimiento y en las múltiples posibilidades del mismo. Otras apuestas, mucho más radicales, empezaron a ver en distintos universos de construcción de sentido y de conocimiento, espacios autónomos, saberes en sí mismos que refutaban o redimensionaban el conocimiento proveniente de la ciencia; de tal forma que las experiencias de los sujetos, la forma en la que dimensionaban su devenir, y las racionalidades que allí surgían empezaron a hacer parte del **campo de conocimiento** de las ciencias sociales.

Sin embargo, estas siguen reproduciendo todas las dinámicas propias de la ciencia; es decir, una necesidad permanente por legitimar aquellas producciones que emanan del quehacer científico, fin por el cual los centros de conocimiento, las universidades, los grupos y centros de investigación, las editoriales y las revistas científicas adoptan una posición de lucha, en la que compiten por apropiarse y monopolizar los símbolos estatuidos como dominantes dentro de la dinámica científica (reconocimientos, títulos, acreditaciones, indexaciones, etc.). Gracias a esto obtienen una posición social que les permite tener mayor credibilidad y con ello, la obtención de mayor validez académica. En contraste, según Bourdieu:

El campo de las ciencias sociales está en una situación muy diferente a la de otros campos científicos: por el hecho de que tiene por objeto al mundo social y porque pretende producir de él una representación científica, cada uno de los especialistas está allí en concurrencia no solamente con los otros científicos, sino también con los profesionales de la producción simbólica (escritores, políticos, periodistas) y, más ampliamente, con todos los agentes sociales que trabajan por imponer su visión del mundo social (Bourdieu, 1999, p. 157).

En esta dinámica de lucha, propia de los campos de conocimiento, se inscribe la revista *Campos*, pero lo hace en un doble sentido: en primer lugar, en tanto acoge las lógicas de lucha propias del campo para poder posicionarse como una revista científica (y por ello mismo indexable), legitima ante los investigadores y lectores de las ciencias sociales, dueña de una autonomía editorial y académica que le permite definir sus temas monográficos de acuerdo con los debates académicos de la División de Ciencias Sociales de la Universidad Santo Tomás y las necesidades del entorno; y por otra parte, al constituir un espacio en el que otras voces pueden expresar su com-

prensión del mundo social, y en el que la pluralidad cultural, académica e ideológica de los escritores se convierte en parte de la riqueza de esta publicación.

De igual manera, la revista se convierte ella misma en campo de conocimiento, campo en el que los investigadores compiten por visibilizar y posicionar sus enfoques, sus disciplinas, sus objetos de estudio, y a ellos mismos. En ese sentido, esta no es una revista de sociología, o de comunicación social, o de diseño gráfico; es una revista de ciencias sociales que parte de la premisa de que estas no son la sumatoria de las diferentes disciplinas sociales, sino un campo de lucha en el que cada enfoque pugna por establecer e interpretar un orden social. De esta manera, la revista se reconoce a sí misma como primigenia y esencialmente interdisciplinar.

La dinámica actual de la investigación, direccionada por Colciencias, lleva a que las publicaciones académicas y seriadas privilegien las producciones que se derivan directamente de proyectos de investigación, por ello la sección principal de esta publicación la componen artículos con las características ya tipificadas. Esto genera un segundo campo, **un campo investigativo**, en el que los distintos enfoques, diseños y estrategias investigativas compiten por visibilizar su validez.

El reconocimiento socialmente marcado y garantizado (por todo un conjunto de signos específicos de consagración que el grupo de los pares-concurrentes otorga a cada uno de sus miembros) es función del *valor distintivo* de sus productos y de la *originalidad* colectivamente reconocida a la contribución que él aporta a los recursos científicos ya acumulados (Bourdieu, 1999, p. 84).

La premisa editorial de la revista es recoger y valorar la diversidad dentro de la investigación, reconociendo que una de las fortalezas de las ciencias sociales radica en la posibilidad de llegar a conclusiones válidas partiendo de distintos caminos, distintas apuestas disciplinares, distintos enfoques metodológicos y distintas lecturas epistemológicas de la realidad, lo que se traduce en superar los estándares academicistas y cientificistas que presuponen que se hace ciencia dentro de las ciencias sociales cuando se recurre a los paradigmas propios de la estadística y de los enfoques cuantitativos.

La sociología de la ciencia descansa sobre el postulado de que la verdad del producto –la verdad científica– reside en una especie particular de condiciones de

producción; más precisamente, en un estado determinado de la estructura y del funcionamiento del campo científico. El universo ‘puro’ de la ciencia más ‘pura’ es un campo social como cualquier otro, con sus relaciones de fuerza y sus monopolios, sus luchas y sus estrategias, sus intereses y sus beneficios, pero donde todos estos **invariantes** revisten formas específicas (Bourdieu, 1999, pp. 75-76).

Por último, la revista deviene en **campo de transformación**, en el que el conocimiento deviene en praxis. Esta emergencia de la llamada cuestión social, como eje de los debates actuales articulados a la posibilidad de comprender para transformar, pone de manifiesto la importancia de lograr la articulación y sinergias requeridas para la producción y circulación de conocimiento a través de procesos de difusión y diseminación del mismo no solo en la gestación de saberes científicos sino en su rol en espacios tan estratégicos como la incidencia en la construcción de políticas públicas, la gestión e innovación social, así como en la proyección social y la búsqueda de procesos que sean sostenibles y sustentables

El conocimiento asume una responsabilidad social con los entornos y las problemáticas en las que este surge. La ciencia debe prescindir de la ilusión de la asepsia; por el contrario, se debe comprometer con la transformación de los contextos en los que nace. En realidades propias como las latinoamericanas –y particularmente las colombianas– en las que la inequidad, la precariedad de los procesos democráticos, los Estados fallidos y la permanente violencia determinan las condiciones de vida de las sociedades, el conocimiento debe emerger como transformador.

Acorde con estas premisas que caracterizan y definen a la revista, se presenta su primer número, el cual aborda, desde lo comunitario, formas de resistencia, de participación y de emancipación.

Así, las investigadoras Martha Bautista y Liliana Camargo abordan en sus artículos una reflexión fundamental para entender las dinámicas democráticas propiciadas por la Constitución de 1991, en especial con los ejercicios de participación ciudadana; en ambos documentos se indaga por las posibilidades reales de ejercer este derecho problematizando los instrumentos y espacios dispuestos por el Estado para el mismo.

Por su parte, el profesor Richard Ducón reflexiona teóricamente sobre las posibilidades de organización, convivencia y participación que emanan de la Investigación Acción Participación (IAP), resaltando la articulación que se debe presentar entre academia y comunidad.

En los documentos de Sandra Osses, Lizandro Angulo, Silvina Berti y Ariadna Cantú, y Liliana Torres, emerge la dimensión comunicativa, y con ella una pregunta contemporánea por las posibilidades de apropiación que las audiencias pueden hacer de los medios de comunicación para la transformación de sus entornos. El debate se hace presente ya que los medios analizados son hartamente distintos, lo que permite que las conclusiones a las que se llega también lo sean.

Finalmente, los documentos de Carlos Laverde y Olga Lucía Perdomo, dan cuenta de los procesos de transformación de las realidades específicas que protagonizan unos sujetos sociales gracias a sus procesos de organización y articulación; mujeres trabajadoras sexuales y mujeres desplazadas se redefinen como sujetos, transformando sus condiciones materiales y simbólicas de vida, y redimensionando su concepción de sí mismas y del entorno que les rodea.

Bienvenidos al campo, bienvenidos a la lucha...